

# *Arquitectura de las pequeñas cosas*

VOCES / ENSAYO



Ayuntamiento de Málaga

Área de Cultura

La obra *Arquitectura de las pequeñas cosas* fue galardonada con el xiv Premio Málaga de Ensayo, que fue concedido por unanimidad el 21 de noviembre de 2022 en Málaga. Formaron parte del jurado Javier Gomá, Estrella de Diego, Espido Freire, Alfredo Taján, Juan Casamayor (editor de Páginas de Espuma) y, como presidenta del jurado, Susana Martín Fernández (Directora del Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga).

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en [www.paginasdeespuma.com](http://www.paginasdeespuma.com)

Santiago de Molina, *Arquitectura de las pequeñas cosas*

Primera edición: marzo de 2023

ISBN: 978-84-8393-333-6

Depósito legal: M-1089-2023

IBIC: JB/AMX

© Santiago de Molina, 2023

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2023

Editorial Páginas de Espuma

Madera 3, 1.º izquierda

28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51

Correo electrónico: [info@paginasdeespuma.com](mailto:info@paginasdeespuma.com)

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

Santiago de Molina

*Arquitectura de las pequeñas cosas*

**e** XIV PREMIO  
MÁLAGA  
DE ENSAYO  
JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ

  
PÁGINAS DE ESPUMA



## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	13
El nacimiento de lo cotidiano .....	17
La estafa moderna .....	33
La habitación íntima .....	61
La pared habitual .....	73
A pensar al rincón .....	91
Suelos y techos se miran .....	107
El ornamento inmediato .....	117
La puerta como pegamento .....	133
La mirada otra .....	151
Una sutil esperanza .....	167
BIBLIOGRAFÍA .....	181
FUENTES DE LAS IMÁGENES .....	186
NOTAS .....	189



*A los guardianes de lo cotidiano. A mis maestros.*



*Existe un cliché que con cierto grado de justificación compara los momentos creativos con las cimas de las montañas y el tiempo cotidiano con la llanura, o con las marismas. La imagen que el lector encontrará en este libro difiere de esta metáfora generalmente aceptada. Aquí la vida cotidiana se compara con el suelo fértil. Un paisaje sin flores o magníficos bosques puede ser deprimente para el paseante; pero las flores y los árboles no deben hacernos olvidar la tierra que los sustenta.*

Henri LEFEBVRE, *Critique de la vie quotidienne*, 1947

*Me declaro partidario de la vida cotidiana, de la habitual.*

Josep PLA, *El cuaderno gris*, 1966

*La virtud del hombre no se mide por sus hazañas extraordinarias, sino por sus esfuerzos cotidianos.*

Blaise PASCAL, *Aforismos*, 1670



## PRÓLOGO

No hay eslogan publicitario, producto doméstico o titular de prensa que se resista a incluir el adjetivo «extraordinario» en la órbita cercana a su objeto particular. Un barítono, un secador de pelo, una pizza, una *performance* artística, un partido de fútbol, y hasta un libro, pueden ser enajenados de lo común tan solo por ir acompañados de ese paradójico epíteto superlativo. Al vanidoso y embriagador hechizo de lo extraordinario no se ha resistido siquiera la arquitectura, haciendo de esta algo completamente vulgar e insignificante. Tal es el superávit de lo extraordinario que su antónimo, lo nada extraordinario, lo cotidiano, parece un conjunto vacío. Sin embargo, la vida y la arquitectura cotidiana son valiosas y dignas, por mucho que sean, en apariencia, invisibles.

Por otro lado, nadie sospechaba que la menos extraordinaria de las arquitecturas, la de la casa, iba a pasar en tan poco tiempo a cambiar tanto su sentido. Si tradicionalmente esta caja cargada de hipotecas y habitaciones ha constituido el hábitat más inmediato del ser humano y su lugar de partida diario, los vertiginosos cambios a los que ha estado sometida la dotan hoy de profundas dimensiones existenciales. De ser un

lugar sobreexpuesto y denigrado ha pasado a convertirse en el núcleo desde el que irradian nuestras relaciones con los demás. A pesar de que aún no hemos conseguido dar una forma adecuada a la casa en este nuevo contexto, aun a sabiendas de que estas crecen sobre un terreno amenazado e inseguro, muchos arquitectos proclaman indudables teorías sobre el habitar, tan brillantes como artificialmente hegemónicas. En sus distintas versiones político-sociales y tecno-eco-barrocas, las líneas de pensamiento vigentes sobre la casa son incompletas, tendenciosas, o lo que es peor, son un producto más, con reconocida fecha de caducidad e incapaces de abordar la creciente complejidad del mundo. La pregunta que aquí se plantea es pues: ¿por qué inventar otra nueva teoría? ¿Por qué hay que preguntarse cada minuto por los principios en los que se funda lo máspreciado de la arquitectura cuando cualquiera de nuestras casas, por vulgar que sea, los ejemplifica?

«¿Qué puede enseñarnos la casa y sus habitaciones?». A pesar del desprecio latente de esa pregunta, ante cada temblor del mundo, ante cada exiguo movimiento social, la casa permite escuchar el rumor del tiempo como un auténtico sismógrafo. Exhausta, como una marioneta con exceso de actuaciones, bien sea como máquina de habitar o de sentir, como «gran depósito» donde terminan abandonados los restos técnicos o culturales de cada época, o como bizantino sujeto de debate de los más selectos círculos académicos, la casa aún cumple con su deber. Si la tarea de la arquitectura muestra signos de agotamiento, sea como bien cultural, de consumo o incluso como nido de formas, en ningún otro lugar puede sentirse su vital necesidad como en la más modesta de las habitaciones. Cuando la casa lucha por ser el centro desde el que reconstruir la intimidad, cualquier virulento cataclismo desvela que su capacidad de refugio, aunque olvidado, permanece intacto.

La casa se resiste a los manejos artificiales y hasta parece inmune a cualquier sistema de etiquetado. El pensamiento más conservador y el marxismo más beligerante han tratado de apropiarse sin éxito de su cotidianeidad. Huérfano de protagonismo y de brillo, lo que sucede cada día en sus entrañas permanece tan ajeno a la grandilocuencia como la luz del sol, saludar o una ducha caliente. Por eso, cuanto más exhausta parece la arquitectura, un brillo resplandece a través del «corazón de las cosas» en la habitación de todos los días. Desde allí, desde el umbral de sus habitaciones, se abre la puerta a un más allá en el que comienza la vida en común. «Los seres humanos necesitan mantener cierta distancia con respecto a la observación íntima de los demás a fin de sentirse sociables»<sup>1</sup>. Nuevos e inesperados sentidos desbordan las palabras de Richard Sennett. Gracias a la casa somos verdaderos «individuos sociales». Hasta hace no mucho esto solo era una metáfora romántica o un cliché político. Lo que sucede en el interior del propio dormitorio repercute increíblemente en su exterior y en el resto de los ciudadanos. Existe un verdadero cordón umbilical, una hermandad entre casas conectadas, que desborda, y con mucho, el sentido de la privacidad y de la intimidad tal como la hemos entendido históricamente. Hablar de lo cotidiano supone, por tanto, hacerlo sobre la totalidad de la arquitectura y de la sociedad que le da cabida. Creo que también supone hablar de su futuro y de su verdadero rango de posibilidades. Además, si no es fácil encontrar palabras con las que referirnos a la insoportable grandeza de la arquitectura inusual, anormal o espectacular, al menos, respecto a la «nada extraordinaria», puede intentarse.